

# Predicción de conducta disocial en dos colonias con alto índice de pandillerismo y delincuencia

## *Prediction of dissocial behavior in two neighborhoods with high indexes of gangs and offenses*

*Humberto Ortiz Morales y José Moral de la Rubia<sup>1</sup>*

### RESUMEN

Este trabajo tuvo como objetivos estimar un modelo predictivo de conducta disocial con las variables de comunicación con los padres, empatía, asertividad, búsqueda de sensaciones y socialización de riesgo, considerando el efecto del manejo de impresión social. Se empleó una muestra probabilística de adolescentes residentes en dos colonias con un alto índice de pandillerismo y delincuencia. Como técnicas estadísticas se usaron correlaciones y regresiones lineales. Un tercio de los participantes mostró conducta disocial. En un modelo de regresión, la desinhibición, la comunicación con el padre, la escolaridad, la toma de perspectiva y la búsqueda de emociones pronosticaron 38% de la varianza de la conducta disocial. Se discute la necesidad de intervención con este modelo.

**Palabras clave:** Conducta disocial; Búsqueda de sensaciones; Comunicación parental; Escolaridad; Empatía.

### ABSTRACT

*The aims of this paper were to estimate a predictor model of dissocial behavior with some variables, like parent communication, empathy, asertivity, sensation seeking, and risk socialization, considering the social impression management effect. A probabilistic sample of adolescents living in two neighborhoods with high gang and offense indexes was collected. Lineal correlation and regression were used as statistic techniques. A third of the participants showed dissocial behavior. In a regression model, desinhibition, father communication, schooling, perspective taking, and emotion seeking predicted 38% of the dissocial behavior variance. The need of intervention considering this model is discussed.*

**Key words:** Dissocial behavior; Sensation seeking; Social desirability; Schooling; Empathy.

## INTRODUCCIÓN

El interés por el estudio de la conducta disocial ha aumentado en las últimas décadas motivado por el crecimiento de la delincuencia juvenil (Encinas, 1994). La conducta disocial incluye comportamientos como robar, mentir, vagar, desafiar a la autoridad y actuar agresivamente (Silva, 2003). Estas conductas se señalan como características esenciales del trastorno disocial dentro de una pauta de compor-

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León, c/Dr. Carlos Canseco 110, Col. Mitras Centro, 64460 Monterrey, N.L., México, tel. (81)83-33-82-33, ext. 423, correos electrónicos: imjusan\_humberto@hotmail.com y jose\_moral@hotmail.com. Artículo recibido el 5 de octubre de 2010 y aceptado el 16 de enero de 2011.

tamiento persistente en el que se violan los derechos de los demás y que aparece antes de la edad adulta (American Psychiatric Association [APA], 2000).

Desde la perspectiva de la investigación psicosocial, hay factores que impiden un sano desarrollo del individuo y aumentan la probabilidad de que exhiba conducta disocial, a los cuales se les denomina "factores de riesgo". Los cambios hormonales, físicos, psicológicos y de comportamiento que el adolescente experimenta generan un proceso de búsqueda de identidad, lo que lo hace proclive a dichas conductas de riesgo. Asimismo, se han identificado factores y situaciones que evitan, modulan o disminuyen la probabilidad de la manifestación de conductas disociales, los cuales son llamados "factores de protección" (González, Fernández y Secades, 2004).

Existen estudios que relacionan la conducta disocial con los contextos sociales en que vive el adolescente, como los grupos de pares (Luengo, Romero, Gómez, Guerra y Lence, 1999). Si el joven tiene apego hacia grupos desviados, ello facilitará la adquisición de valores negativos y conductas problemáticas (Cote, 2002).

Entre los factores familiares, se consideran los antecedentes psiquiátricos de los padres, los estilos afectivos y disciplinarios, el apego y la comunicación entre padres e hijos. Al respecto, los adolescentes implicados en comportamientos delictivos informan generalmente de un ambiente familiar negativo, caracterizado por problemas de comunicación con los padres (Loeber, Drinkwater, Yin y cols., 2000). Otros factores estudiados son de tipo individual, como la personalidad y el temperamento (búsqueda de sensaciones y psicoticismo), la conducta agresiva a temprana edad, el control de impulsos, el autoconcepto y la autoestima.

Las investigaciones existentes arrojan datos que indican que hay una relación entre la búsqueda de sensaciones y estar inmiscuido en diferentes conductas antisociales con perfiles diferenciales por género, edad y contexto sociocultural (Muñoz, Navas y Graña, 2005). La búsqueda de sensaciones comprende la necesidad de buscar y experimentar sensaciones novedosas, variadas y complejas de las que pueden derivarse riesgos físicos y sociales. Otra línea investiga la influencia de las llamadas variables sociocognitivas, que ven al ser humano

como un individuo activo y conectado a personas y eventos del entorno (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000). Un proceso de socialización no llevado a cabo adecuadamente lleva a la persona a una disfunción en sus interacciones sociales. La empatía es considerada como factor protector de la conducta disocial ya que se asocia con conductas sociales positivas, asertivas, de autocontrol y liderazgo (Garagigordobil, 2005), mientras que su ausencia parece ser un factor de riesgo para el trastorno de personalidad antisocial (Fernández, López y Márquez, 2008). Las intervenciones basadas en la asertividad confirman la eficacia de estimular habilidades como la comunicación y las interacciones amistosas y cooperativas con los iguales durante la adolescencia (Garaigordobil, 2001).

La prevalencia de trastorno disocial parece haberse acrecido durante los últimos decenios, siendo más elevada en los núcleos urbanos que en las zonas rurales; además, se observa que la violencia juvenil manifestada por las pandillas está atrayendo incluso a menores de edad en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey (México) (Encinas, 1994). Asimismo, existen reportes de que el problema del consumo de drogas se ha agravado debido a la cultura del consumo y a una mayor diversidad y disponibilidad de drogas, comenzando a edades cada vez más tempranas (Consejo Nacional de las Adicciones, 2009; Vanderschueren y Luncke, 2004). Considerando que el autoinforme de conducta disocial está afectado por el manejo de impresión (Fernández y Echeburúa, 2006), el presente estudio tuvo como objetivo estimar un modelo predictivo de la conducta disocial tomando como potenciales predictores la búsqueda de sensaciones, la comunicación con los padres, la empatía y la asertividad, así como otras variables sociales y sociodemográficas.

## MÉTODO

### Participantes

Se realizó un estudio *ex post facto* con un diseño transversal, contándose con una muestra probabilística estratificada por género a la que se aplicó un cuestionario de autoinforme.

La muestra se obtuvo en dos colonias con alto índice de pandillerismo y delincuencia ubicadas en San Nicolás de los Garza, N.L. (México): Lagos de Chapultepec y Paseo del Nogalar. Ésta finalmente quedó integrada por 112 hombres y 86 mujeres ( $N = 198$ ). Según la Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza (2009), el barrio Paseo del Nogalar tiene 1,003 viviendas familiares y su censo poblacional registra 4,198 habitantes; el barrio Lagos de Chapultepec, a su vez, cuenta aproximadamente con 365 viviendas, pero se carece de un censo oficial de sus habitantes. Si se toma como promedio entre cuatro y cinco personas por vivienda, el total de habitantes sería de 1,642.

La población objeto de estudio fueron adolescentes de ambos sexos con edades de 14 a 17 años. Este rango de edades representa 8% de la población mexicana (Consejo Nacional de Población, 2009). Considerando que la suma de la población de ambas colonias fue de 5,840, el 8% es 467. El porcentaje de conducta disocial en la población de adolescentes escolarizados de ambos sexos se estima en 9% (APA, 2000; Juárez, Villatoro, Gutiérrez, Fleiz y Medina, 2003) y de 50% de menores infractores (Hare, 2003). En un barrio con significativa deserción escolar, pandillas y delincuencia juvenil, el estimado puede ser intermedio, es decir, un tercio (33%). Dado un intervalo de confianza de 95% y un error de estimación de 5%, el tamaño de muestra debería ser 198, esto es, una fracción de muestreo de 42% (Win Episcopo 2.0) (Thrusfield, Ortega, de Blas, Noordhuizen y Frankena, 2001). En este estudio la tasa de rechazo a participar fue baja en hombres (uno de cada doce), pero elevada en mujeres (una de cada cinco), lo que impide una equivalencia exacta entre géneros, por lo que se optó por la equivalencia estadística ( $\chi^2 [1, N = 196] = 3.41, p = .06$ ).

## Instrumentos

*Escala de Conducta Disocial (ECODI27)* (Pacheco y Moral, 2010). Ésta es una escala tipo Likert de 27 ítems con rangos de cinco puntos cada uno (de 1, totalmente de acuerdo, a 5, totalmente en desacuerdo). Todos los ítems están redactados en sentido de rasgos disociales, pero se valoran en sentido de desacuerdo. Las puntuaciones en la escala y sus

seis factores se obtienen por suma simple de ítems. A menor puntuación, mayor presencia de conductas disociales. El rango de las puntuaciones puede variar de 27 a 135. Una puntuación de 85 o menor define un caso de conducta disocial. Los 27 ítems tienen una consistencia interna alta ( $\alpha = .91$ ) y su puntuación total resulta estable a las cuatro semanas ( $r = .78$ ) (Pacheco y Moral, 2010).

*Inventario Balanceado de Respuesta Socialmente Deseable (BIDR-6)* (Paulhus, 1991). Adaptado al español por Moral, García y Antona (en revisión, b), consta de dos factores: manejo de impresión (presentación de sí mismo deliberadamente mejorada ante los valores de una audiencia) y autoengaño (tendencia a dar información honesta sobre sí mismo, pero sesgada de manera positiva). Está integrado por cuarenta ítems redactados como proposiciones afirmativas, la mitad en sentido del rasgo y la otra mitad en sentido opuesto. Se responden según una escala tipo Likert que va de 1 (nada de acuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo). El rango de la escala es de 40 a 280. Se ha encontrado una consistencia interna (alfa de Cronbach) que varía de .68 a .80 en la escala de autoengaño, de .75 a .86 en la de manejo de impresión y de .81 a .85 en los cuarenta ítems (Paulhus y Reid, 1991).

*Escala de Búsqueda de Sensaciones (SSS-V)* (Zuckerman, Eysenck y Eysenck [1978], con adaptación al español de Pérez y Torrubia [1986]). Consta de cuarenta ítems. El instrumento proporciona una puntuación total y cuatro factores: búsqueda de emociones (1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, 29, 33 y 37), búsqueda de excitación (2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 30, 34 y 38), desinhibición (3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 31, 35 y 39) y susceptibilidad al aburrimiento (4, 8, 12, 16, 20, 24, 28, 32, 36 y 40). La consistencia interna de la escala varía de .83 a .86, y de .56 a .82 la de sus factores (Zuckerman y cols., 1978).

*Inventario de Asertividad de Rathus (RAS)* (Rathus, 1973). Traducido al español por Caballo (1997), contiene treinta ítems que evalúan el grado de acuerdo o desacuerdo en una escala de -3 ("muy característico de mí") a +3 ("muy poco característico de mí"), sin punto intermedio, en relación a conductas de autoafirmación y defensa de los propios intereses, preferencias y opiniones. Su rango varía de 30 a 180, en tanto que su consistencia interna va de .76 a .80 (Rathus, 1973).

*Índice de Reactividad Interpersonal (IRI)* (Davis, 1980). Este índice, adaptado al español por Mestre, Frías y Samper (2004), se compone de 28 ítems con un rango de 1 (“no me describe bien”) a 5 (“me describe muy bien”) y cuatro factores: fantasía ( $\alpha = .70$ ), preocupación empática ( $\alpha = .65$ ), malestar personal ( $\alpha = .64$ ) y toma de perspectiva ( $\alpha = .56$ ). Su rango varía de 28 a 140. A mayor puntuación en la escala, mayor empatía (Mestre y cols., 2004).

*Cuestionario de Comunicación Familiar (PACS)* (Barnes y Olson [1982], con adaptación al español de Musitu, Buelga, Lila y Cava [2001]). Consta de veinte ítems con un rango de cinco puntos (de 1 = nunca, a 5 = siempre) y está integrado por tres factores: comunicación abierta (once ítems), evitativa (cinco ítems) y ofensiva (cuatro ítems), que se repiten para evaluar a la madre y al padre. Los valores de consistencia interna de los factores varían de .75 a .83. La consistencia interna de la escala es de .92 para evaluar la comunicación con la madre y de .94 con el padre (Musitu y cols., 2001). En la presente muestra, al igual que en otro estudio realizado en México por Moral, Sánchez-Sosa y Villarreal, (2010) y en el original de Barnes y Olson (1982), una estructura de dos factores correlacionados se ajusta mejor a los datos y es más consistente: comunicación abierta, con once ítems ( $\alpha = .94$  para el padre y .75 para la madre) y problemas de comunicación con nueve ítems ( $\alpha = .77$  para el padre y .64 para la madre), explicando 54% de la varianza en la evaluación de los padres (criterio de Kaiser) y 34% en la evaluación de las madres (criterio de Cattell) por componentes principales.

*Cuestionario de Relaciones Sociales (CRS)*. Elaborado por los autores del presente estudio, consta de dieciocho preguntas (doce dicotómicas, tres ordinales y tres numéricas). Está dividido en tres secciones que el participante debe responder según sus contextos de interacción: relaciones en la escuela, en el trabajo y fuera de la escuela y trabajo. Cada sección cuenta con seis preguntas: cuatro dicotómicas (si pertenece a un grupo de amigos, a una pandilla, si tiene amigos personales con los que se relaciona fuera del grupo y la pandilla y si tiene novio(a), una numérica (cuántos amigos personales tiene) y una ordinal con rango de 1 (“todos”) a 6 (“ninguno”) (“De estos amigos per-

sonales, a cuántos considera íntimos”). Sólo se considera el número de amigos personales y la porción ordinal de amigos íntimos en las tres situaciones, al ser variables numéricas u ordinales.

### Procedimiento

La muestra se obtuvo visitando casa por casa mediante un procedimiento de rutas aleatorias. Se intentó alternar, al menos en la primera mitad de la muestra, la solicitud de participación entre hombre y mujer de 14 a 17 años para lograr la equivalencia de género. Se explicaron los propósitos de la investigación, se nombró a los responsables de la misma y se señalaron las fuentes de financiamiento antes de obtener el consentimiento expreso del menor y de la madre o padre, según el caso. Se garantizó la confidencialidad del tratamiento de los datos con base en los estándares de la American Psychological Association (2002). El cuestionario de autoinforme quedó integrado por siete escalas, aparte de la hoja de consentimiento informado y las preguntas sobre datos sociodemográficos, el cual llevó una hora, aproximadamente, para ser respondido.

### Análisis estadístico

En primer lugar, se estimaron las correlaciones de los potenciales predictores con la conducta disocial (ECODI-27), incluyendo deseabilidad social por el coeficiente-producto momento de Pearson ( $r$ ); después se calcularon estas correlaciones parcializando la deseabilidad social ( $r_p$ ); por último, se estimó un modelo de regresión lineal por el método Stepwise con los correlatos que seguían siendo significativos tras parcializar el efecto de la deseabilidad social. Se fijó el nivel de significación estadística en .05. Los cálculos se realizaron mediante el programa SPSS, v. 16.

## RESULTADOS

### Descripción de la muestra

El promedio de edad de los sujetos fue de 15 años, con una desviación estándar de 1.38, siendo la edad mínima de 14 años y la máxima de 17. La edad promedio de los varones ( $M = 15.70$ ,  $DE = 1.20$ ) fue significativamente mayor ( $t [189.84] = -2.42$ ,  $p = .02$ )

que el de las mujeres ( $M = 15.23$ ,  $DE = 1.48$ ). La mayoría de los participantes, 142, tenía estudios de secundaria (72%), les siguieron 44 con estudios de media superior (22%), 8 tenían estudios de primaria (4%) y 4 universitarios (2%). Los promedios de escolaridad fueron equivalentes en ambos sexos ( $U = 4514.5$ ,  $Z_U = -0.79$ ,  $p = .43$ ). El 70% estudiaba, 23% no estudiaba ni trabajaba y 7% trabajaba y no estudiaba. La frecuencia de abandono de los estudios fue significativamente mayor en los hombres (36%) que en las mujeres (22%) ( $\chi^2 [1, N = 198] = 4.31$ ,  $p = .04$ ), con la corrección de Yates ( $\chi^2 [1, N = 198] = 3.69$ ,  $p = .05$ ).

**Casos de conducta disocial y sesgo de deseabilidad social**

La distribución de la puntuación total del ECODI27 se ajusta a una curva normal ( $Z_{K-S} = 0.70$ ,  $p = .71$ )

de media 93.94 y desviación estándar de 21.11. Considerando el punto de corte de puntuaciones menores o iguales a 85 (Pacheco y Moral, 2010), se tiene 33% (65 de 194) de casos de conducta disocial. Existe una diferencia significativa en la frecuencia de casos entre hombres y mujeres ( $\chi^2 [1, N = 194] = 14.75$ ,  $p < .00$ , con la corrección de Yates  $\chi^2 (1, N = 194) = 12.59$ ,  $p < .01$ ). El porcentaje de casos en mujeres es de 18% (15 de 82), frente a 45% (50 de 112) en hombres.

La puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 ítems (ECODI27) presenta una correlación significativa con deseabilidad social ( $r = .42$ ,  $p < .01$ ) y sus factores de manejo de la impresión ( $r = .52$ ,  $p < .01$ ) y autoengaño ( $r = .15$ ,  $p = .03$ ) (Tabla 1).

**Tabla 1.** Correlaciones con ECODI27.

VARIABLES	Correlación con ECODI27			Parcializando BIRD-6				
	n	r	p	MI			PT	
				r <sub>p</sub>	gl	p	r <sub>p</sub>	p
<b>Deseabilidad social</b>	194	<b>.44</b>	<b>.00</b>					
<b>Manejo de la impresión</b>	194	<b>.52</b>	<b>.00</b>					
<b>Autoengaño</b>	194	<b>.15</b>	<b>.03</b>					
Edad	194	.02	.75	191	-.01	.83	-.02	.76
<b>Escolaridad</b>	194	<b>.21</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>.17</b>	<b>.02</b>	<b>.16</b>	<b>.02</b>
Comunicación total con la madre (PAC-M)	194	<b>.23</b>	<b>.00</b>	191	.12	.10	.10	.17
Comunicación abierta con la madre	194	<b>.22</b>	<b>.00</b>	191	.11	.14	.10	.18
Problemas de comunicación con la madre	194	-.10	.15	191	-.07	.32	-.04	.57
<b>Comunicación total con el padre (PACS-F)</b>	194	<b>.25</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>.25</b>	<b>.00</b>	<b>.19</b>	<b>.01</b>
<b>Comunicación abierta con el padre</b>	194	<b>.22</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>.23</b>	<b>.00</b>	<b>.19</b>	<b>.01</b>
Problemas de comunicación con el padre	194	.01	.92	191	.03	.70	.04	.55
Asertividad (RAS)	194	-.06	.40	191	-.10	.18	-.11	.13
Empatía (IRI)	194	.10	.15	191	.07	.35	.10	.15
<b>Toma de perspectiva</b>	194	<b>.27</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>.19</b>	<b>.01</b>	<b>.20</b>	<b>.01</b>
Fantasia	194	.02	.73	191	.02	.79	.01	.88
Preocupación empática	194	.02	.79	191	-.01	.88	.05	.48
Malestar interpersonal	194	.03	.70	191	.03	.67	.09	.21
<b>Escala de búsqueda de sensaciones (SSS)</b>	194	<b>-.51</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>-.44</b>	<b>.00</b>	<b>-.47</b>	<b>.00</b>
<b>Búsqueda de emociones</b>	194	<b>-.26</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>-.22</b>	<b>.00</b>	<b>-.26</b>	<b>.00</b>
<b>Búsqueda de excitación</b>	194	<b>-.30</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>-.30</b>	<b>.00</b>	<b>-.29</b>	<b>.00</b>
<b>Desinhibición</b>	194	<b>-.54</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>-.43</b>	<b>.00</b>	<b>-.48</b>	<b>.00</b>
<b>Susceptibilidad al aburrimiento</b>	194	<b>-.27</b>	<b>.00</b>	<b>191</b>	<b>-.23</b>	<b>.00</b>	<b>-.23</b>	<b>.00</b>
Número de amigos en la escuela	134	-.01	.89	131	.03	.77	.01	.88
Porción ordinal de amigos íntimos en la escuela	134	.05	.55	131	.10	.26	.08	.38
Número de amigos en el trabajo	25	.37	.07	22	.27	.21	.33	.11
Porción de amigos íntimos en el trabajo	25	-.37	.07	22	-.26	.22	-.32	.13
Número de amigos fuera de la escuela y trabajo	193	-.01	.90	190	-.02	.78	-.05	.49
Porción ordinal de amigos íntimos fuera de la escuela y el trabajo	193	-.07	.31	190	.00	.94	.01	.92

r = Correlación producto-momento de Pearson, r<sub>p</sub> = Correlación parcial. ECODI27: A menor puntuación, más rasgos de conducta disocial. BIRD-6: MI (manejo de la impresión) y PT (puntaje total).

A mayor rasgo de conducta disocial (menor puntuación en la escala ECODI27), menor puntuación en deseabilidad social, manejo de la impresión y autoengaño. La correlación del autoengaño en las mujeres, al igual que en la muestra conjunta, es significativa y débil ( $r = .26, p = .02$ ), pero en los hombres carece de significación estadística ( $r = .18, p = .06$ ). Por su significación en ambas muestras de género y mayor magnitud e impacto (falseamiento deliberado), se considera necesario controlar el efecto del factor de manejo de la impresión al trabajar con esta escala.

### Correlaciones con el criterio y modelo de regresión lineal

De las 26 variables consideradas, nueve correlacionan significativamente con conducta disocial tras parcializar el efecto del manejo de la impresión: búsqueda de sensaciones y sus cuatro factores (desinhibición, búsqueda de excitación, búsqueda de emociones y susceptibilidad al aburrimiento), comunicación total (en sentido positivo) con el padre y su factor de comunicación abierta, toma de perspectiva y escolaridad. La comunicación total

y abierta con la madre tiene una correlación significativa con el ECODI27, pero está mediada por el manejo de la impresión. Debe señalarse que si se hubiese parcializado el efecto de la puntuación total de deseabilidad social, el resultado habría sido equivalente (Tabla 1).

Se calculó un modelo de regresión con los nueve correlatos que resultaron significativos tras parcializar el efecto de manejo de la impresión empleando el método Stepwise. Para evitar problemas de colinealidad, se excluyó la puntuación de la comunicación total de búsqueda de sensaciones, ya que en un primer modelo quedó junto con su factor de desinhibición, dando lugar a valores de tolerancia bajos, y altos de inflación de la varianza. Con las ocho restantes, el proceso de cálculo se detuvo en el quinto paso. Este modelo explica 38% de la varianza del criterio y es significativo ( $F_{[5, 188]} = 25.05, p < .01$ ); está integrado por cinco variables: desinhibición, escolaridad, comunicación total con el padre, toma de perspectiva y búsqueda de emociones. Las cinco variables del modelo presentan muy escasa colinealidad al ser sus valores de tolerancia y de inflación de la varianza próximos a 1 (Tabla 2).

**Tabla 2.** Modelo de regresión lineal para predecir conducta disocial (ECODI27).

Modelo	Coeficientes			Significación		Colinealidad	
	<i>B</i>	<i>EE</i>	$\beta$	<i>t</i>	<i>p</i>	Tol.	FIV
Constante	61.806	10.261		6.023	.000		
Desinhibición	-3.938	0.558	-.438	7.062	.000	0.830	1.205
Comunicación abierta con padre	0.367	0.112	.187	-3.280	.001	0.977	1.024
Escolaridad	7.220	2.208	.186	-3.270	.001	0.990	1.010
Toma de perspectiva	0.804	0.284	.165	-2.829	.005	0.936	1.069
Búsqueda de emociones	-1.153	0.530	-.131	2.173	.031	0.877	1.140

$R = .632, R^2 = .400, R^2_{aj.} = .384, FEE = 16.573$ . Colinealidad: Tol. = Tolerancia y FIV = Factor de inflación de la varianza. ECODI27: A menor puntuación, más rasgos de conducta disocial.

La distribución de los residuos se ajusta a una curva normal de media 0 y desviación estándar de 1 ( $Z_{K-S} = 0.48, p = .97$ ), y no se observa tendencia lineal en el diagrama de dispersión de los residuos estandarizados y las puntuaciones pronosticadas estandarizadas; por lo tanto, se cumplen los supuestos requeridos por la técnica de análisis. El modelo indica que la conducta disocial es pronosticada en hombres y mujeres por una conducta desinhibida, poca comunicación con el padre, abandono de los estudios o fracaso escolar, dificultad para tomar perspectiva en las relaciones persona-

les y búsqueda de emociones, pudiéndose considerar que este modelo muestra un peso mínimo de la influencia del manejo de la impresión.

### DISCUSIÓN

El modelo obtenido indica que la conducta disocial es pronosticada en hombres y mujeres por una conducta desinhibida, la cual es un factor derivado de la variable relativa a la búsqueda de sensaciones y hace referencia a las situaciones en las

que el adolescente podría superar sus propias inhibiciones o reaccionar de forma no convencional por ser dominado por sus impulsos o deseos. Este resultado también es reportado por Sobral y cols. (2000) y postulado por el modelo de psicopatología de Newman sobre el contexto motivacional para el trastorno disocial (López y López, 2003).

Los comportamientos antisociales implican riesgo y sensaciones intensas; la mayor valoración de recompensa, una percepción de menor riesgo y la influencia de los compañeros que pudieran hacer más atractivas ciertas conductas placenteras pero prohibidas, se han planteado como diferencias entre los buscadores de sensaciones de los que no lo son (Horvard y Zuckerman, 1996). Considerando que en este estudio la búsqueda de emociones es un correlato y predictor significativo, se podrían encontrar emociones implicadas, como autosatisfacción con comportamientos riesgosos; afinidad hacia el grupo de iguales con conductas desafiantes, arriesgadas y disruptivas; repulsión por las normas; atracción por lo prohibido, y resentimiento contra la autoridad.

El factor referente a la comunicación con el padre presenta una correlación significativa y es un predictor de la conducta disocial en adolescentes. Esto muestra la importancia del rol del padre y está en consonancia con el estudio de Farrington (1998) sobre el comportamiento violento en los jóvenes, donde la ausencia del padre es más significativa como predictor que la ausencia de la madre, y donde los hijos de padres que no comparten actividades con éstos recurren, con más frecuencia, al comportamiento violento cuando llegan a la adolescencia y adultez; además, tienen más probabilidades de ser condenados por un delito violento. A su vez, los resultados del estudio de Jiménez, Musitu y Murburi (2006) sobre el funcionamiento familiar y el consumo de drogas apuntan hacia una relación entre la protección del apoyo del padre y el consumo de alcohol y hachís. Se puede afirmar que el padre, como figura de autoridad al señalar límites, y como modelo de identidad ante éstos, resulta ser una pieza clave en esa área del comportamiento. Así, un padre ausente, indulgente en exceso o con conducta antisocial impedirá el reconocimiento y acatamiento de los límites sociales.

Los resultados de este estudio indican que entre menor es la escolaridad hay más conducta disocial; además, Moral y Ortiz (en revisión, a) señalan el abandono escolar (variable dicotómica) como predictor de dicha conducta dentro de un modelo de regresión logística. Los jóvenes con tasas elevadas de ausentismo escolar en las edades de 12 a 16 años, así como los que abandonan la escuela antes de los 15, son más propensos a participar en actos violentos en los años siguientes y en la vida adulta. El bajo logro escolar aparece como factor de riesgo junto con la hiperactividad y el déficit de atención, rasgos que probablemente se combinen en el ambiente escolar y vayan progresivamente favoreciendo la deserción (Hawkins, Herrenkohl, Farrington y cols., 2000). Hill, Howell, Hawkins y Battin-Pearson (1999) hallaron en un estudio longitudinal que el escaso grado de compromiso hacia la escuela resulta ser un predictor del ingreso a una pandilla y del fracaso académico; este último, a su vez, es un factor claramente diferencial entre jóvenes miembros de pandillas y los que no lo son. No obstante, las pandillas en las escuelas de adolescentes con problemas de rendimiento y adaptación se convierten en una alternativa de socialización dentro del proceso de la búsqueda de una identidad y pertenencia, lo que aumenta el riesgo de conducta disocial (Howell, 1998). Por lo tanto, la escuela es compleja como ambiente de socialización y ofrece oportunidades para el éxito o la desviación social; especialmente en los planteles a los que acuden los participantes de este estudio, donde hay pandillas y un alto nivel de agotamiento laboral entre los docentes.

La empatía resultó ser una variable importante en su factor de toma perspectiva. Tal factor mide los intentos espontáneos de la persona por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y refleja la tendencia o habilidad de ver las cosas desde el punto de vista del otro, sin experimentar necesariamente una respuesta afectiva (Extremera y Fernández, 2004). Existen datos que indican que este factor se relaciona inversamente con el nivel de agresividad (Richardson y Malloy, 1994). En un estudio con adolescentes, la empatía, además de la autoestima, se mostró como factor de protección, con fuertes asociaciones negativas con la conducta anti-

social, por lo que Sobral y cols. (2000) afirman que esos factores tienen una profunda capacidad para intermediar los efectos de algunas variables psicobiológicas, tales como la búsqueda de sensaciones, la impulsividad y el psicoticismo. Debe considerarse que el ponerse en lugar del otro impide el exceso de crueldad y el abuso de poder que, por el contrario, propician la identificación proyectiva de defectos propia de la personalidad antisocial y de los fenómenos sociales de “chivo expiatorio” (López y López, 2003).

Como limitaciones del estudio deben señalarse que los datos sólo son extrapolables a la población de las dos colonias estudiadas y deben manejarse como hipótesis en otras poblaciones afines; asimismo, poseen una naturaleza de autoinforme, más susceptible al manejo de la impresión y sesgos de memoria.

Se concluye que la presencia de conducta disocial es elevada en estas dos colonias, con un porcentaje intermedio entre la de estudiantes e infractores recluidos, tal como se esperaba por la composición social del área geográfica estudiada. Un modelo predictivo, constituido por desinhibición, falta de comunicación abierta con el padre, bajo nivel de escolaridad, dificultades para tomar perspectiva en las relaciones humanas y búsqueda

de emociones explican más de un tercio de la varianza de la conducta disocial. Aparte de la porción importante de varianza explicada, este modelo cuenta con predictores que no están mediados por el manejo de la impresión en su relación con la conducta disocial y que muestran una escasa interrelación (colinealidad), lo que le proporciona mayor validez.

Estos datos justifican una llamada de atención a las autoridades locales de los ambientes propiciadores de conductas disociales. Desde el modelo obtenido, la intervención debería centrarse en buscar salidas laborales o formativas para aquellos adolescentes que han abandonado los estudios, sobre todo de los menores de 16 años que por ley no pueden trabajar; fomentar el control interno o planificación y toma de perspectiva en los escolares, abordándose estos aspectos psicológicos en talleres específicos dentro de materias de ética o salud, y, asimismo, trabajar la comunicación abierta, sobre todo con el padre, tanto en estos talleres como en las reuniones con los padres de alumnos.

Por último, se sugiere considerar la asertividad en las intervenciones –aunque en este estudio no fue significativa–, al ser un rasgo deficiente en los niveles socioeconómicos bajos y entre las mujeres (Flores y Díaz-Loving, 2002).

## REFERENCIAS

- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Text Revision (DSM-IV-TR)* (4th ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (2002). Ethical principles of psychologists and code of conduct. *American Psychologist*, 57(12), 1060-1073.
- Barnes, H.L., y Olson, D.H. (1982). Parent-adolescent communication scale. En H. D. Olson (Ed.): *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul, MIN: University of Minnesota.
- Caballo, V.E. (1997). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (2ª ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Consejo Nacional de las Adicciones (2009). *Encuesta Nacional de Adicciones 2008*. Cuernavaca (México): Instituto Nacional de Salud Pública.
- Consejo Nacional de Población (2009). *Pirámides de población de México, 1970-2050*. México: Autor.
- Cote, S. (2002). *Criminological theories*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, Inc.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- Encinas G., L. (1994). *Bandas juveniles*. México: Trillas.
- Extremera, N. y Fernández, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15(2), 117-137.
- Farrington, D.P. (1998). Predictors, causes and correlates of male youth violence. En M. Tonry y M. H. Moore (Eds.): *Youth violence, crime and justice* (pp. 421-475). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Fernández, I., López, B. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298.



- Fernández, J. y Echeburúa, E. (2006). Uso y abuso de los autoinformes en la evaluación de los trastornos de personalidad. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(1), 1-12.
- Flores, G.M. y Díaz-Loving, R. (2002). *Asertividad: una alternativa para el óptimo manejo de las relaciones interpersonales*. México: UADY-Porrúa.
- Garaigordobil, M. (2001). Intervención con adolescentes: impacto de un programa en la asertividad y en las estrategias cognitivas de afrontamiento de situaciones sociales. *Psicología Conductual*, 9(2), 221-246.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13(2) 197-215.
- González, A., Fernández, J.R. y Secades, R. (2004). *Guía para la detección temprana con menores en riesgo*. Gijón (España): Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias-Gráficas Apel.
- Hare, R.D. (2003). *Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R). Technical manual*. North Tonawanda, NY: Multi-Health Systems.
- Hawkins, J.D., Herrenkohl, T.I., Farrington, D.P., Brewer, D., Catalano, R.F., Harachi, T.W. y Cothorn, L. (2000). Predictors of youth violence. *Juvenile Justice Bulletin*. Disponible en línea: [http://www.ncjrs.gov/html/ojdp/jjbul2000\\_04\\_5/contents.html](http://www.ncjrs.gov/html/ojdp/jjbul2000_04_5/contents.html) (Consultado el 20 de mayo de 2009).
- Hill, K., Howell, J., Hawkins, J. y Battin-Pearson, S. (1999). Childhood risk factors for adolescent gang membership. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 36(3), 300-322.
- Horvard, P. y Zuckerman, M. (1996). Búsqueda de sensaciones, valoración y conducta de riesgo. *Revista de Toxicomanías*, 9, 26-38.
- Howell, J.C. (1998). Youth gangs and overview. *Juvenile Justice Bulletin*. Disponible en línea: <http://www.scribd.com/doc/25301073/Youth-Gangs-%E2%80%94-an-overview-OJJDP> (Consultado el 16 de julio de 2010).
- Jiménez, T., Musitu, G. y Murguri, S. (2006). Funcionamiento y comunicación familiar y consumo de sustancias en la adolescencia: el rol mediador del apoyo social. *Revista de Psicología Social*, 21(1), 21-34.
- Juárez, F., Villatoro, J., Gutiérrez, M.L., Fleiz, C. y Medina-Mora, E. (2003). Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal: Mediciones 1997-2003. *Salud Mental*, 28(3), 60-68.
- Loeber, R., Drinkwater, M., Yin, Y., Anderson, S.J., Schmidt, L.C. y Crawford, A. (2000). Stability of family interaction from ages 6 to 18. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28(4), 353-369.
- López, C. y López, J.R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3(2), 5-19.
- Luengo, M.A., Romero, E., Gómez, J., Guerra, A. y Lence, M. (1999). La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela: análisis y evaluación. Santiago de Compostela (España): *Universidad de Santiago de Compostela*. Disponible en línea: <http://www.pnsd.msc.es/gl/Categoria2/publica/pdf/preve.pdf> (Consultado el 16 de julio de 2010).
- Mestre, V., Frías, M. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Moral, J., García, C. H., y Antona, C. (en revisión, b). Adaptación del Inventario Balanceado de Respuesta Socialmente Deseable en población universitaria mexicana. *Revista Mexicana de Psicología*.
- Moral, J. y Ortiz, H. (en revisión, a). Análisis por género de factores de riesgo y protección de conducta disocial en una muestra probabilística de adolescentes. *Revista de Psicología Social Aplicada*.
- Moral, J., Sánchez-Sosa, J.J. y Villarreal, M.E. (2010). Desarrollo de una escala breve de ajuste escolar en México. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada (REMA)*, 15(1), 1-11.
- Muñoz, J.J., Navas, E. y Graña, J. L. (2005). Estudios sobre factores psicológicos de riesgo/protección para la conducta antisocial en adolescentes. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 33(6), 366-373.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Pacheco, M.E. y Moral, J. (2010). Distribución, punto de corte y validez de la Escala de Conducta Disocial (ECODI27). *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 18(1), 7-18.
- Paulhus, D.L. (1991). Measurement and control of response bias. En J. P. Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (Eds.): *Measures of personality and social psychological attitudes* (pp. 17-59). San Diego, CA: Academic Press.
- Paulhus, D.L. y Reid, D.B. (1991). Enhancement and denial in socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(2), 307-317.
- Pérez, J. y Torrubia, R. (1986). Fiabilidad y validez de la versión española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones, forma V. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18(1), 7-22.
- Rathus, S.A. (1973). A 30-item schedule for assessing assertive behavior. *Behavior Therapy*, 4(3), 398-406.
- Richardson, E.D. y Malloy, P.F. (1994). The frontal lobes and content specific decisions. *Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neuroscience*, 6(4), 455-466.

- Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza (2009). *Censo sobre población y vivienda*. San Nicolás de los Garza, NL: Autor.
- Silva, A. (2003). *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. México: Pax.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12(4), 661-670.
- Thrusfield, M., Ortega, C., De Blas, I., Noordhuizen, J.P. y Frankena, K. (2001). Win Episcopo 2.0. Improved epidemiological software for veterinary medicine. *The Veterinary Record*, 148(18), 567-572.
- Vanderschueren, F. y Lunecke A. (2004). *Prevención de la delincuencia juvenil, análisis de experiencias internacionales*. Santiago de Chile: Susana Cáceres-ArteCrea Comunicaciones.
- Zuckerman, M., Eysenck, S.B.G. y Eysenck, H.J. (1978). Sensation seeking in England and America: Cross-cultural, age, and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46(1), 139-149.